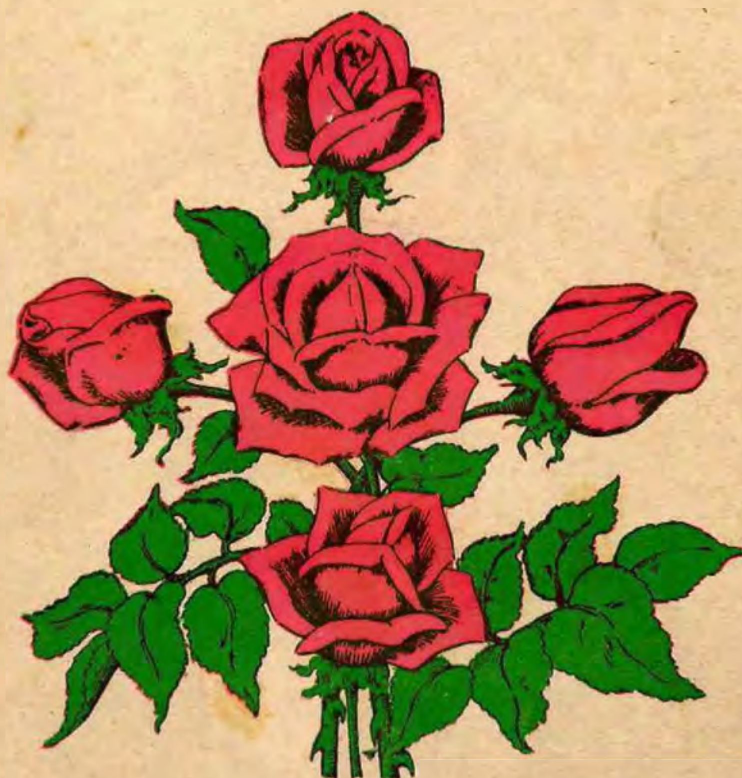
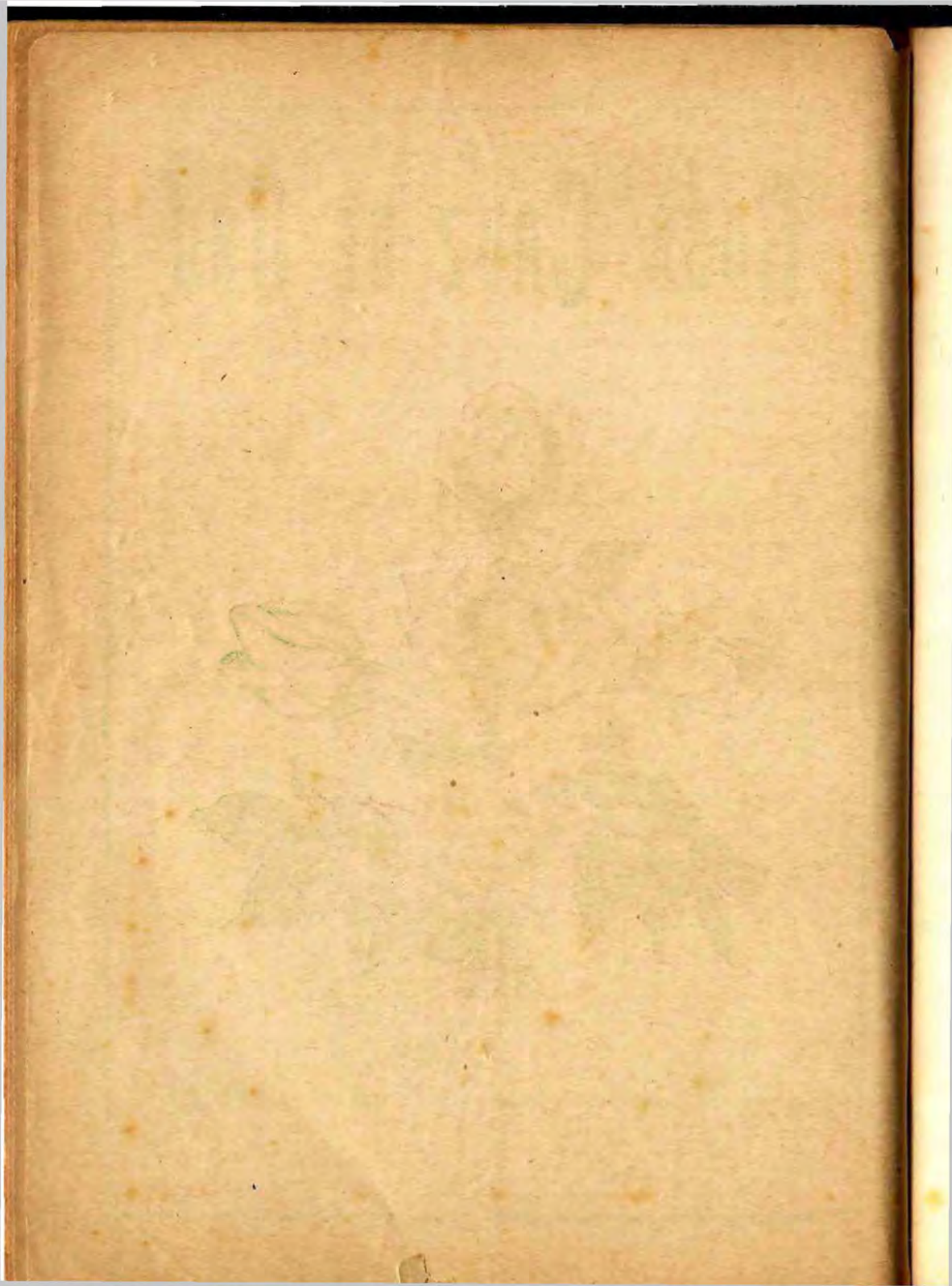
ROSA-CRUZ DE ORO



PRO INTEGRAL MEJORAMIENTO HUMANO



FRATERNIDAD ROSA - CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE CIENCIA ROSACRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416

Año VI —— Noviembre de 1942 —— Nº 18

TIP. BOLÉN-BOGOTÁ Registro oficial número 559

INQUIETUDES HUMANAS

La inquietud del sér humano, en el sentido quizá no siempre de progreso, sino de falta de satisfacción en lo que él quisiera que la vida fuera para él, es algo notoriamente característico en todas aquellas personas que no han tenido la oportunidad de conocer una filosofía dignificante y significadora, como es la de los grandes maestros que han sabido comprender la vida y sus misterios. El sér humano es demasiado complejo, pues cuenta con múltiples fasetas que es necesario conocer, para poder guiar, dirigir y sublimar.

Todas las complejidades humanas se reducen a modos de pensar, y no a otra cosa. Este axioma ha sido dado a conocer por eminentes psicólogos, pero muy pocos son los afortunados seres humanos que se han dedicado a analizar el peso de esa verdad, para poder orientar su vida con tan elevado conocimiento.

Las personas que no se han dado a analizar la vida, se hallan siempre rodeadas de un tumulto de intereses y de fuerzas extrañas que les causan no pocas inquietudes; en cambio los que conocen algo de su vida psíquica, de su vida pensante, saben que todo es cuestión de dirección mental, para que la molestia o inquietud se torne en fuerza espansiva, constructora y edificante de cosas nobles para sí mismo y para la humanidad en general, porque todo pensamiento vigoroso tiene

la natural tendencia a convertirse en hecho evidente. Todas las cosas que la humanidad utiliza como fruto del progreso, estuvieron alguna vez en la mente de seres preocupados por el mejoramiento, constituyendo esta imagen el fundamento de lo que más tarde se ha hecho realidad, como aviones, comunicaciones inalámbricas, grandes trasatlánticos, etc. Igualmente si la humanidad supiera lo que significa su fuerza pensante, la emplearía para obtener salud física, fuerza moral, inteligencia, bondad y plenitud en los múltiples aspectos del humano vivir.

Por más que la humanidad se esfuerce, y por más que esté constantemente buscando satisfacciones en las comodidades que ofrece la vida física y social, no obtendrá la verdadera plenitud y la armonía que tanto ansía, sino se dedica al cultivo y educación de sus internas fuerzas, conocidas como pensamiento, emoción, sentimiento, deseo, voluntad, intuición, etc.

Esta es la razón fundamental de la decadencia ética en el actual estado del mundo: los grandes políticos llamados estadistas, se han roto la cabeza pensando la manera de darle cada uno en su respectivo pueblo los elementos indispensables para que la vida de la comunidad sea francamente armoniosa y plena de satisfacciones; estos esfuerzos, aun cuando no nulos, porque nada hay inútil en la naturaleza, no han colmado ni podrán dar plenitud a la vida, porque ésta no depende realmente de comodidades y de lujos de orden externo, sino de equilibrio, educación y armonía en los campos del pensar y del sentir. Este estado de cosas solamente es alcanzable a través de la vida espiritual, la que bien entendida no está en pugna con la vida práctica, como muchos creen en forma equívoca. La vida espiritual es la vida del recto pensar y del sentir, factores éstos que dan la armonía y el éxito en la vida de comunidad, ya que la vida es el reflejo de la acción interna del pensar y sentir.

La vida es en sí actividad y por tanto profundo dinamismo, desde el sol que radia el potencial dinámico para dar vida a

todos, los seres, hasta el más insignificante de los diminutos seres llamados microorganismos, están en perpetuo, en activo movimiento, demostrando como ello que la felicidad humana es el fruto de una actividad permanente, y no del quietismo abstracto al cual aspiran algunos seudo místicos, completamente ajenos a las realidades trascendentes de la evolución, y del verdadero progreso.

Si usted es una persona de grandes inquietudes, de múltiples insatisfacciones, es porque no ha sabido dar a su vida la orientación científica y espiritual tan necesaria para dar **plenitud a la existencia;** para conseguir tan elevado fin, existe una escuela de pensamiento llamada desde remotos tiempos "Ciencia Rosa-Cruz", la cual ha catalogado la sabiduría de las edades para ponerla al servicio del progreso y del bienestar humanos.

Si desea usted dar plenitud a la existencia y tomar senderos que conduzcan al bienestar físico y moral, estudie usted CIENCIA ROSA-CRUZ.

AIRE -- SOL

Los preceptos higiénicos son hilos de agua cristalina que, unidos, forman una fuente, los que beban en ella beberán la salud.

Aire puro, mucho aire día y noche. Sol, mucho sol, que da vida al universo, son necesarios para vivir sanos largo tiempo.

El que ama el sol, ama la vida. El que huye del sol, se aproxima a la muerte.

Si tienes sol abundante en tus habitaciones, el médico penetrará pocas veces en ella.

Todos los animales buscan el sol. El hombre, ignorante, es el único que huye de él.

No dejéis que un aire impuro penetre en vuestros pulmones y los ensucie. Nadie lava una habitación con agua sucia;

sólo a nosotros se nos ocurre mantener una sangre limpia, con un aire sucio.

Debe respirarse siempre por la nariz, con la boca cerrada.

Varias veces al día se harán, en pleno aire, inspiraciones profundas, reteniendo el aire así introducido en los pulmones, el mayor tiempo posible; luégo expirarlo lentamente. Este ejercicio respiratorio, efectuado 2 o 3 veces diariamente durante 5 minutos, contribuirá a dar una mayor amplitud al pecho. Un tórax amplio, es prenda de salud y larga vida.

Las puertas y ventanas de las habitaciones deben mantenerse abiertas durante el día, para que el aire penetre con facilidad, y se ventilen perfectamente.

Durante la noche, en el verano, continuarán abiertas. En el invierno se mantendrá una abertura suficiente para que el aire pueda renovarse sin dificultad. Para defendernos del frío, nos arroparemos bien en la cama, y si es necesario se puede templar la habitación con una estufa.

Debe escogerse para dormitorio, la pieza más iluminada y mejor ventilada. Acordémonos, de que más de un tercio de nuestra vida lo pasaremos en él.

Un dormitorio donde no penetre el sol, debe considerarse como insalubre.

En una habitación, inundada por el sol y el aire, los microbios no pueden prosperar.

La luz atenúa la virulencia de los microorganismos nocivos a la salud.

El poder germicida de la luz, está en relación directa con su poder luminoso.

La luz solar directa, es la que tiene una mayor acción esterilizante.

El sol es un tónico para el cuerpo y un reconfortante para el espíritu.

Con razón decía Descartes: "Hijo; he aquí monseñor el sol que viene a saludar a la tierra. Admírale cuanto puedas. Cuando alguna duda embargue tu espíritu y no sepas qué ha-

cer, para no apartarte de la senda del bién, pídele consejo". El es luz y calor. Sed todo sinceridad, con su transparencia y sed buenos, con todo su calor".

Las habitaciones que necesiten luz artificial durante el día, son pésimas. Deben rechazarse en absoluto. Son excelentes madrigueras para la tuberculosis y el cáncer.

En las escuelas toman aún mayor valor los factores, sol, aire, iluminación.

Las salas de estudio deben iluminarse cuidadosamente, de tal modo que el niño no tenga, en momento alguno del día, que esforzar su vista para leer.

El estudiar, en condiciones desfavorables de luz, fatiga la vista y conduce a la miopía.

En las horas libres, los salones de clase, los patios, deberán inundarse ampliamente de sol, pues no hay desinfectante de mayor poder, ni mejor purificador del ambiente.

Si en el verano tienes la fortuna de salir al campo, no duermas dentro de la casa. Hazlo fuéra, en una carpa. El aire puro es el mejor de los tónicos; en la farmacia no encontraréis ninguno que lo iguale.

Mandamos los tuberculosos al aire y al sol para curarlos. Si fueran también los sanos, se concluiría con esa terrible plaga.

Utilizan las jóvenes el carmín, para hacer ver que tiene buenos colores. Seis semanas pasadas en el campo o a la orilla del mar, dos veces por año, darían a sus mejillas, los suaves matices de la rosa.

Una atmósfera oxigenada rejuvenece. El aire viciado envejece.

Ninon de Lenclos, a los 80 años, llamaba la atención por su hermosura. Cuentan las crónicas que se levantaba temprano, para recoger ella misma las rosas aún húmedas de rocío y ver ordeñar a las burras, con cuya leche y pétalos de rosa, hacía su toilette matinal.

Díaz de Souza.

OFRENDA

A mi padre.

Mensajera luctuosa del Destino,
la Muerte no es el fúnebre esqueleto...
Yo en mis sueños a veces la imagino
como un Arcángel pálido y divino,
custodio grave del Mayor Secreto...

No es la visión fatídica y horrenda
que forjara un absurdo simbolismo:
es el refugio cálido, es la tienda
de paz en medio a la febril contienda,
¡es el puente de luz sobre el abismo!...

¿Por qué nuestra razón ante el Arcano
se agita de terrores poseída,
y envuelve en sombras, con afán profano,
aquel supremo instante sobrehumano
en que despierta el alma a nueva vida?...

¿Por qué se aferra el hombre a las terrenas
redes de Maya, donde finge galas,
y habla, de espanto las pupilas llenas
de Aquella que destroza sus cadenas,
dejando el alma desplegar las alas?

Tú has penetrado al insondable Arcano
donde la angustia y el dolor se olvida,
y, en milagroso vuelo soberano
te has confundido en el inmenso océano
de Luz, de Fuerza, de Verdad y Vida!...

Ya has traspasado el misterioso velo
que a este mundo ilusorio nos limita;
ya se ha cumplido tu divino anhelo,
ya eres luz en el Sol, gama en el Cielo,
fuerza y vida en la bóveda infinita!...

Y así, cuando cediendo a nuestro empeño,
te acercas a nosotros, complaciente,
entre la bruma mágica del sueño,
muestras el rostro plácido y risueño
y la mirada dúlcida y sonriente...

¡Feliz tú!... ¿Qué sentiste en el postrero
instante, cuando, grave y sin un grito,
vibró la voz de Dios en tu sendero,
y te impulsó a partir, como un velero
que zarpara con rumbo al Infinito?...

¿Qué sentiste al romperse el plateado
cordón que te ligaba a la materia,
y, con el pobre cuerpo fatigado,
dejaste al elevarte, libertado,
para siempre el dolor y la miseria?..

Sólo sé que una aureola pensativa
de majestad te circundó la frente,
y que en tu boca, grave y sensitiva,
una sonrisa dulce y fugitiva
se abrió, como una flor, plácidamente...

Y al contemplar la calma sosegada
del que se eleva del mundano lodo,
la voz del alma hablóme, delicada:
"Los que mueren no se hunden en la Nada...
¡Los muertos son los que lo saben todo!..."

Hoy, cuando pienso en la fatal condena,
nada hallo en ella que mi pecho espante:
siento, al contrario, que me invade y llena
aquella misma gravedad serena
que vi en tu rostro en el supremo instante...

No, no es la Muerte la visión tremenda
que forjara un absurdo simbolismo:
es el refugio en medio de la senda,
el dón de paz después de la contienda,
¡es el puente de luz sobre el abismo!...,

Por eso, la sonrisa que destila
serena majestad, las manos juntas
en la actitud de una oración tranquila,
y la expresión de paz en la pupila
que se alzara cargada de preguntas...

Padre mío: yo sé bien que la Muerte
hurtarte a nuestro afecto no ha podido,
que, aunque tu cuerpo permanece inerte,

es tu espíritu aún el árbol fuerte
en cuyas ramas se sostiene un nido...

Sé que eres nuestro siempre, aunque el Destino
a la materia le arrancó de cuajo;
que tu beso, entre el aire cristalino,
me acaricia la frente, si la inclino
sobre la humilde mesa de trabajo...

Sé que el cuidado amante de tu brazo
aparta las espinas de mi planta
y unge en mi senda suavidad del raso,
y que al seguir la huella de mi paso
la ternura tus ojos abrillanta...

Ojos serenos, cuya lumbre pura
vio florecer mis diecisiete abriles...
¡No ha de apagarse el Sol de tu ternura
hoy, cuando, llena el alma de amargura,
penetro de la vida en los pensiles!...

Sé que tu amor me impulsa, placentero,
hacia las altas cumbres que hoy escalas,
sé que marcas a mi alma el derrotero,
y siento protegido mi sendero
bajo la sombra amante de tus alas!...

Y sé que en otra vida sucesiva
he de volver a hallarte, pues no en vano,
a través de la escala evolutiva,
siempre, encendida junto a mí, la vida
antorcha del amor, tembló en tu mano...

Sé que, como antes, a tu dulce oído
place y halaga mi canción de amores,
y te la ofrezco, tierno y conmovido,
porque pienso que a aquellas que han partido
se les debe ofrendar versos o flores!...

Recibe, pues, el cálido homenaje
de este libro, en que un alma canta y llora,
y que mi amante y lírico mensaje
vaya contingo, en el supremo viaje,
a las regiones de la ETERNA AURORA!...

CARLOS ALBERTO FONSECA

¡SU MAJESTAD LA PEREZA!

Cada minuto de la vida es una lucha contra la pereza.

El cuerpo tiende a la molicie, el espíritu lo levanta: la lucha gigante entre el ángel y la bestia!

Una fuente que no corre se apesta; un hombre que no trabaja, se corrompe.

El "Valle de Lágrimas" es el mundo de los perezosos.

El hombre trabajador no tene tiempo para sufrir.

Los dos partidos: el de trabajadores con todos los bienes y todas las virtudes y el de perezosos con todos los males y todos los vicios.

¿Qué es la pereza? La muerte que te amenaza a cada momento.

Fíjate en todos los hombres cuando llegan a una parte y están parados, inmediatamente buscan dónde recargarse. Ese es el primer consejo de la pereza. La pereza no quiere que el hombre esté parado en dos pies porque está listo para el trabajo: ya estando en tres pies, es decir, recargado en algo, ya hay un motivo para que no vaya a hacer inmediatamente lo que tiene qué hacer, ya hay un razonamiento para que pierda tiempo.

Cuando el hombre está recargado, obsérvalo y verás cómo busca inquieto dónde sentarse. Si está en tu casa y no le ofreces asiento, se enoja. Es que está oyendo lo que le dice la pereza en cada latido de su corazón: "Siéntate, siéntate, siéntate". Si este hombre se encuentra en casa de un amigo, en un lugar de confianza o sentado en el suelo, inmediatamente va buscando dónde recargar sus brazos, dónde ladearse hasta que queda tirado y tendido en el suelo o sobre alguna cosa. Va siguiendo la voz de la pereza que le dice conforme está latiendo su corazón: "Acuéstate, acuéstate, acuéstate".

Unos cuantos minutos después de la primera parpadeada pesada, viene otra y a la tercera lo empieza a dominar el sueño, y si no hay que le estorbe, allí lo tienes tendido y bien dor-

mido. Eso es lo que quiere la pereza: tender al hombre como si estuviera muerto, para que quede inutilizado completamente.

Cuando el hombre despierta, puesto que ha satisfecho su sueño, tú te imaginarás que se levanta avergonzado porque se ha dormido delante de tí. No, es todo lo contrario, se levanta riéndose y bostezando, pues quiere seguir durmiendo, porque el canto de la pereza no se acaba jamás y su consejo va con la sangre, recorre todo el cuerpo y late con el corazón.

Varias veces que se repita esto, se forme el hombre costumbre y se acaban las ganas de trabajar y se connaturaliza con la pereza que todo lo destruye.

Todo acto de energía que emprenda el hombre, es un movimiento contra la pereza. La pereza siempre está tratando de paralizar al hombre en sus movimientos y cada actividad del hombre es un golpe que le da la sierpe en la cabeza.

En la mañana cuando te levantas, despiertas y no tienes deseos de levantarte. ¡Es tan caliente la cama! Está úno tan a gusto después de pasada una noche hermosa de sosiego, que en vez de levantarse, se vuelve al otro lado para seguir durmiendo. Allí ganó la pereza, y si hoy te retuvo cinco minutos más en la cama de lo que debías detenerte, mañana es seguro que te retendrá diez minutos y así sigue aumentando hasta que te conserve en ella por un tiempo que te perjudica. Mientras más desoigas a la pereza, más fuerte eres y más vivo estás; pero mientras más sigas sus consejos, más energías pierdes y más abúlico te vuelves.

Levantarse un día temprano lo hace cualquiera, levantarse varios días lo hacen muy pocos, solamente los que no son perezosos. Haz la prueba y sabrás si eres perezoso o no.

La pereza siempre trata de quitar las buenas costumbres; la energía de formarlas. La pereza es la muerte; la acción es la vida.

Estate vigilante de estar parado lo más que puedas y estar vivo y levantarte inmediatamente cuando tengas que hacerlo y así vences a la pereza.

En todas las empresas los obstáculos más grandes que se encuentran son ocasionados por la pereza: ya porque la pereza nos presenta murallas y fantasmas que vemos invencibles, o ya porque otros perezosos nos atraviesan obstáculos en el camino.

La pereza es la llave para abrir un montón de catacumbas y cada catacumba es un vicio. Si te gusta la cantina, si te atrae el vicio, es la pereza que te está envenenando con su aliento y te dice en la puerta de la cantina: "Entra, entra, entra". Allí vienen los amigos a invitarte. Son mensajeros de la pereza que vienen a darte la bienvenida. La pereza está dondequiera, se muestra en todos los seres que no la han vencido.

Los movimientos tardos de los hombres al andar; las palabras perezosas, los que se paran en las esquinas; los que andan buscando con quien platicar; los malhechores, los ladrones, los bandidos, los rateros, todos éstos son perezosos, aunque aparezcan como listos; estudiaron en la escuela del vicio y son activos un minuto para escatimar algo y después siguen durmiendo, siguen soñando y viviendo su vida inútil de vicio y perdición.

Mucho más puede decirse acerca del peor de todos los vicios, llamado pereza, y para concluír diremos:

"La pereza es la madre de todos los vicios y la responsable de la mayor parte de las desdichas humanas."

Si quiere usted ser sano y triunfar en la vida, dé usted de mano definitivamente a ese morbo psicológico que se llama pereza.

Juan T. González.

FORTALEZA

Peligros, desgracias, miserias, dolores y penalidades son en más o en menos la suerte de todo sér humano que viene a este mundo.

Por lo tanto, es tu deber, ¡oh hijo del dolor! fortalecer valerosa y pacientemente desde muy temprano tu ánimo, para que seas capaz de soportar con adecuada resolución la parte que te corresponde en los males del mundo.

Así como el camello soporta la carga, el hambre, la sed y el calor durante su caminata a través del desierto, así la fortaleza puede sostener al hombre a través de los peligros.

Un carácter noble desdeña los caprichos de la fortuna. Nada es capaz de abatir la grandeza de su alma.

No cifra su dicha en las sonrisas de la fortuna, ni se abate cuando le frunce el ceño.

Como roca en la costa del mar se mantiene firme sin que le estremezca el embate de las olas.

Yergue su cabeza como torre en la cumbre de una montaña, y los dardos de la fortuna caen a sus pies.

En el momento del peligro le sostiene su valeroso corazón y le apoya la firmeza de su ánimo.

Afronta los males de la vida como quien va a la batalla y vuelve vencedor.

Su ecuanimidad alivia el peso de las desgracias y su constancia las supera.

Pero el temeroso espíritu del pusilánime lo entrega a la vergüenza. Si cae en la pobreza se hunde en la ruindad y al soportar cobardemente los insultos, los provoca.

Como caña estremecida por el viento, así la sombra del mal hace temblar al cobarde. En la hora del peligro se conturba y confunde. En el día del infortunio, el desaliento abruma su alma.

LA BOTANICA Y LA SALUD

Apio (apium graveolens). Esta maravillosa planta que no debiera faltar en la mesa, cura multitud de enfermedades, tales como el reumatismo, nefritis, catarro pulmonar, escorbuto, asma, anemia, artritismo, etc.

Para los biliosos y nefríticos es especial, tanto en caldo como comiéndolo crudo en ensalada.

Es muy aconsejable para personas biliosas y linfáticas.

Comiéndolo crudo es tónico de los nervios. Es dieurético y remineralizante.

En las congestiones y en el catarro pulmonar obra maravillosamente.

Es útil en la afonía, porque entona y aclara la voz.

Es carminativo, pues sus semillas libran a los intestinos de gases.

En las fiebres infecciosas se recomienda el caldo de apio cocido, pues tomándolo en esta forma es uno de los grandes recursos de la trofoterapia para combatir las fiebres.

El caldo de apio es especialmente bueno para los niños débiles y convalecientes.

El apio normaliza las reglas en la mujer.

El apio era considerado por los Egipcios por medicina sin igual, pues ellos consideraban que lo que el apio no curaba, no era posible curar con ningún otro elemento o procedimiento.

Es indispensable adquirir la costumbre de usar buena cantidad de legumbres en las comidas, ya que ello remineraliza el organismo, da hierro a la sangre, purifica el tubo intestinal, da la cantidad suficiente de vitaminas que son necesarias al normal funcionamiento del organismo, evitándose así muchas enfermedades.

Coma y cultive el apio ya que esta legumbre es alimento y medicina a un mismo tiempo.

EMANUEL SWEDENBORG

Este gran místico y vidente Rosa-Cruz, nació en Estocolmo (Suecia) en el año de 1688 y dejó de existir físicamente en Londres en 1772.

Su vida activa se dividió en tres períodos de 28 años cada uno, así: el primer período fue de estudio y preparación, y

durante el segundo fue consejero del Departamento Real de Minas de Suecia, realizando un intenso trabajo, pues cumplía sus deberes con estricta precisión, a la vez que adelantaba estudios en los múltiples campos de la ciencia, tratando siempre de penetrar los más sutiles secretos de la naturaleza. El tercer período es fundamentalmente distinto de los anteriores, pues al par que parece abandonar los estudios en la forma mecánica tradicional, se dedica con mayor intensidad a tales investigaciones valiéndose ya para ello no de la observación física, sino de la visión espiritual. Este cambio ocurrió realmente en el año de 1744 cuando él tuvo una visión más amplia y profunda de la naturaleza y de la vida.

Tres años más tarde de la época precitada, se retiró de consejero de Minas para consagrarse exclusivamente a sus investigaciones de orden metafísico.

Su obra "El Cielo y sus Maravillas y el Infierno", escrita en latín en el año de 1757, es decir, 13 años después de haber recibido la facultad llamada clarividencia, o sea la visión de los planos superiores al conocido de tres dimensiones, es un resumen según él dice de lo que ha visto y oído. Dicha obra da en su integridad muestras inequívocas de sinceridad, libre de todo género de alucinaciones.

Damos a continuación a conocer algunos puntos de interés sacados y traducidos de la obra mencionada en la cual aparecen hechos evidenciados por la Escuela Rosa-Cruz, pero que el místico en referencia describe haciendo uso de símbolos distintos a los comúnmente usados por los hermetistas, pero sin alteración alguna de la verdad esencial de los hechos.

Lo divino que sale del señor, se llama en el Cielo verdad divina, por una razón muy lógica: la Verdad Divina fluye en el Cielo del Señor por gracia de su Divino Amor; el Divino Amor y la Divina Verdad tienen íntima relación entre sí, como la tienen el fuego del sol y la luz de éste en el mundo, perteneciendo el amor al fuego del sol y la luz de éste en el mundo, perteneciendo el amor al fuego del sol y la luz a la luz de éste.

Además simbólicamente, fuego significa amor y luz verdad que sale del amor.

Por esto se ve claramente lo que es en sí la divina verdad, que es del inmenso amor del señor y estando unidas estas dos cosas vivifican todo en el cielo, exactamente como el calor del sol unido a su luz, hace que todo crezca en la tierra haciéndola fecunda. Asimismo cuando luz y calor no están unidos, es decir, cuando la luz es fría, todo resulta torpe, mentiroso y muerto.

Lo divino en el Cielo, que en sí es el Cielo, es el Amor, causa de su poder unificante. El amor une los ángeles al Señor y a ellos entre sí, uno a otro en tal forma que todos a la vista del Señor parecen uno. Además, el amor es la verdadera esencia o vida de cada uno, y del amor tienen tanto los ángeles, como los hombres su vida. El que reflexiona sabe que la verdadera vitalidad del hombre tiene su fuente en el amor, ya que él siente calor en actividad de amor y permanece frío por falta de él y al irse privando sucesivamente del calor del amor le sobreviene la muerte. Hay que recordar que la calidad del amor es lo que determina la calidad de la vida de cada sér humano.

Amor espiritual

Lo Divino del Señor en el Cielo es el amor, ya que el amor es receptivo a todas las cosas espirituales, como lo son la paz, inteligencia, felicidad y sabiduría.

El amor es receptivo o afín con todas y cada una de las cosas que están en armonía con él; el amor las desea, las busca y las absorbe espontáneamente, porque el amor anhela y desea ser perfeccionado por la compenetración con estas cosas y enriquecerse con ellas estando él unido a ellas.

Lo divino en lo espiritual, que en sí es considerado Cielo, es el amor, porque amor es función espiritual compenetrante.

En el amor está presente toda capacidad de recibir verdades en armonía con él, como también el anhelo divino de

unirlos a su esencia. Tan cierto es esto que "los pobres de mente", fueron subidos al Cielo y enseñados en la sabiduría Divina por el sólo hecho de que habían amado la verdad y el bien, por este amor en sí, y por haber vivido esta verdad obtuvieron en esta forma la facultad de residir en el cielo.

Los que vivieron en el mundo material envueltos en concha dura de egotismo perdieron esta facultad, relacionándose solamente con seres y cosas tenebrosas de deseos parecidos o iguales a los de ellos.

Observando el Cielo se ve que todo lo que irradia del Señor es el puro amor Divino que afecta a los ángeles y constituye en sí el Cielo, porque todo lo que hay en el Cielo son formas de caridad y de amor que aparecen con inefable belleza reflejando dicha y devoción en sus rostros.

Cada ángel en el Cielo emana una esfera espiritual de vida que lo envuelve. Así sucede también con cada espíritu humano: estas esferas emanan de la vida afectiva de cada cual y hablan de su existencia, de su amor y de su íntima confianza.

Las esferas que irradian de los ángeles están llenas de amor y de afecto que lo compenetran todo con su presencia.

El que dude del amor puro del Cielo será probado permitiéndole sentir un reflejo de su luz para luégo perderlo. Teniendo así que lamentarse haber tenido que volver a su primitivo estado, pues jamás se encontrarían palabras para describir la inefable dicha que internamente sintieron.

Para entender debidamente la simbología de Swedenborg, es indispensable saber que él consideraba Cielo el interno mundo espiritual, e infierno el diferenciado de las pasiones humanas. Angeles son los elevados seres que lograron tal ascenso en pasadas épocas de evolución, hasta llegar al sublime estado contemplativo de puro amor, donde la dicha es inefable.

(Traducción de Harold Sammuli).

